

# ¿SERA EL SALVADOR OTRA COREA DEL SUR?<sup>1</sup>

Luis René Cáceres

## RESUMEN

*La política económica de los últimos años ha enfocado los problemas urgentes de El Salvador a corto plazo, especialmente los relacionados con el marco cambiario. En términos relativos ha sido mucho menor la atención dada a las políticas de crecimiento y desarrollo económico. No obstante las agudas exigencias del presente, es imperativo no perder la perspectiva de largo alcance, ni dejar de enfrentar las restricciones de carácter estructural.*

*Por eso, el documento recientemente presentado por FUSADES con su propuesta de un nuevo modelo de desarrollo no tiene base histórica ni apoyo en la ortodoxia económica. En las siguientes páginas primero se presentan las propuestas de FUSADES, después se analizan a la luz de los hechos históricos y finalmente se proponen elementos para la elaboración de un plan de desarrollo.*

## 1. Introducción

La economía salvadoreña ha experimentado en los últimos años una crisis sin precedente, que se ha manifestado en una generalizada declinación en la producción, bajas tasas de inversión, incrementos en el desempleo y una severa iliquidez externa. Tal como se muestra en el Cuadro 1, la reducción acumulada en el producto interno bruto real, en el período 1979-1985, alcanza 25.6 por ciento, lo que en términos *per cápita* representa un valor de la

producción por habitante en 1985 de 392 dólares, a precios de 1970, o sea, la misma magnitud de los valores prevalecientes a principios de la década de los años sesenta. También se observa la persistencia de altas tasas de inflación y, aunque las reservas internacionales netas retomaron valores positivos en 1983, sus niveles todavía denotan una precaria situación externa, especialmente si se toma en cuenta que la mejoría se debe principalmente al ingreso de transferencias y donaciones.

A nivel sectorial, la declinación económica ha sido más pronunciada en el sector manufacturero, como resultado de las dificultades para importar materias primas y para exportar al mercado centroamericano, así como por la reducción en la demanda doméstica (ver Cuadro 2). Esta contracción económica ha acarreado el cierre de muchas empresas y una consecuente caída en el empleo, estimándose la tasa de desocupación en 30 por ciento, pero al tomar en cuenta la subocupación y el empleo disfrazado, la situación laboral presenta cifras todavía más alarmantes.

Ante esta difícil situación, la política económica mantenida en El Salvador en los últimos años ha

enfocado principalmente los urgentes problemas del corto plazo, especialmente aquéllos relacionados con el mercado cambiario y, en términos relativos, ha sido mucho menor la atención que se ha otorgado a las políticas relacionadas con el crecimiento y el desarrollo en un horizonte de largo plazo. No obstante las agudas exigencias del presente, es imperativo no perder la perspectiva de largo alcance, ni dejar de enfrentar las restricciones de carácter estructural, para lograr en el mediano plazo un crecimiento y desarrollo sostenido y equitativo.

Por tal razón, el documento recientemente presentado a la comunidad salvadoreña por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo Económico y So-

Cuadro 1

Variables macroeconómicas, 1980-1985

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Crecimiento real PIB (%)	-8.7	-8.3	-5.6	-0.8	1.5	1.6
Crec. prod. interno bruto por habitante (%)	-10.5	-9.2	-6.6	-0.3	0.5	0.5
Crec. sueldos y salarios reales <sup>1</sup> (%)	-5.6	-10.4	-11.8	-12.9	-8.9	-23.6
Tasa de inflación (%)	18.6	11.6	13.4	14.8	9.8	30.8
Saldo cuenta corriente <sup>2</sup>	-1	-272	-271	-256	-313	-342
Reservas internacionales netas <sup>2</sup>	-69.8	-194.1	-124.0	76.0	83.8	84.0

1. Salarios mínimos agropecuarios.

2. Millones de dólares.

Fuente: "Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985, El Salvador." CEPAL, LC/Méx/L. 32, junio de 1986.

Cuadro 2

Tasas de crecimiento real del PIB por sectores, 1982-1985

SECTOR	1982	1983	1984	1985
Agropecuario	-4.7	-3.2	1.2	-2.4
Industria	-8.4	2.0	1.3	4.5
Construcción	-4.2	2.0	-5.7	12.0
Comercio y finanzas	-9.2	2.1	1.8	2.2
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	-6.5	6.0	2.8	2.7
Electricidad, gas y agua	2.5	5.0	2.7	4.0
Bienes inmuebles	2.7	2.0	1.6	1.5
Gobierno y otros	-2.7	0.8	2.5	1.1

Fuente: *Ibid.*

cial (FUSADES), conteniendo la propuesta de un nuevo modelo de desarrollo para El Salvador, despierta mucho interés como fuente de pautas que puedan contribuir a la solución de la problemática económica del país<sup>2</sup>. En los siguientes párrafos se presentará una reseña del trabajo de FUSADES, exponiendo a continuación un conjunto de diversos comentarios al mismo, para terminar este trabajo esbozando algunos elementos en torno al diseño de una estrategia de desarrollo para El Salvador.

## 2. El modelo propuesto por FUSADES

En la introducción del documento se señala que la coyuntura es propicia para ofrecer un nuevo modelo de desarrollo que, sustentado en las experiencias positivas de otros países y en los mejores elementos de distintas corrientes de pensamiento, contribuya a alcanzar en el largo plazo un crecimiento económico sostenido, elevados niveles de empleo y una mejor distribución del ingreso. Se trata de un modelo de crecimiento hacia afuera, que aprovecha al máximo la abundante mano de obra del país. Su característica es el crecimiento sostenido de las exportaciones de bienes, lo que presu-

pone una producción nacional capaz de competir, en condiciones de calidad y precio, en el mercado internacional. Esto se logra con una estructura productiva eficiente donde los factores que intervienen en ella, movidos por las fuerzas del mercado, alcanzan altos niveles de productividad (p.4).

El documento presenta un contraste entre el modelo de sustitución de importaciones y el de promoción de exportaciones: el primero, "se fundamenta en un concepto de protección frente al exterior, que no promueve el desarrollo de industrias orientadas a la exportación;" el segundo, en cambio, "pretende una adecuación de la estructura productiva para incrementar y diversificar las exportaciones" (p. 8). Se afirma que el modelo de sustitución de importaciones está agotado en El Salvador, por lo que "la alternativa para el futuro es un ambicioso programa de fomento y diversificación de ventas al exterior que complementen y refuercen las exportaciones tradicionales" (p. 9). El docu-

mento señala que existe una disyuntiva entre la sustitución de importaciones y la promoción de exportaciones.

Por la naturaleza divergente de las estrategias en estas dos opciones, es virtualmente imposible que los países en desarrollo puedan lograr una combinación óptima de las políticas en base a un modelo de crecimiento fundamentado, simultáneamente, en la sustitución de importaciones y en la promoción de exportaciones (p. 13).

Asimismo, se presenta un intento de cuantificar el monto de recursos externos demandados por la economía salvadoreña para alcanzar determinadas metas macroeconómicas en el período 1986-2000. Estas metas apuntan a lograr un valor del PIB real en 1990 igual al valor prevaleciente en 1978, o sea 3.665 millones de colones a precios de 1962; en 1995 se esperaba alcanzar un valor de PIB por habitante igual al de 1978, o sea 842 colones; y para el año 2000 la meta sería lograr una reducción en el nivel de desocupación a un 8 por ciento. Para alcanzar esas metas, la economía debería crecer en 4.6 por ciento anual en el primer período quinquenal, 7 por ciento en el segundo y 6.8 por ciento en el tercero, o sea, un promedio de 6.1 por ciento para todo el período. Los recursos externos necesarios para alcanzar esas metas son considerables: en 1990 existiría una brecha de comercio de 405 millones de colones; en 1995 la brecha de ahorro alcanzaría 698 millones, la cual llegaría en el año 2000 a 1.201 millones, en precios de 1962.

El documento señala que la sumatoria de las brechas anuales de recursos externos en el período 1986-2000 ascendería a 8.861 millones de colones de 1962, monto que representaría una carga significativa sobre la solvencia externa del país. Ante esas perspectivas, el documento propone fomentar el ahorro interno y sustituir algunas importaciones, de forma tal que las necesidades de recursos externos se reduzcan a magnitudes más congruentes con la capacidad de endeudamiento de la economía. Así, se establece la meta de reducir la magnitud de la brecha de ahorro como porcentaje del PIB a un 10.2 por ciento en 1992, 6.4 por ciento en 1995 y 4.6 por ciento en 2000.

**Las experiencias de Chile y Argentina ponen en evidencia los resultados negativos a los que conduce una política de liberación global.**

El documento aboga por el inicio de "un proceso de planificación económica que permita diseñar un marco dentro del cual se establezcan las estrategias a corto, mediano y largo plazo" (p. 33), para así cambiar la práctica del pasado en la cual

el desarrollo económico a largo plazo ha tenido lugar dentro de pautas poco definidas, debido a que no existe una orientación precisa hacia dónde debe encaminarse razonablemente la estructura productiva del país. Aparte del énfasis en el desarrollo del sector industrial, a raíz de la creación del Mercado Común Centroamericano, se ha carecido de una clara estrategia (p. 33).

Y luego se apunta que

la naturaleza, profundidad y duración de la crisis que actualmente afecta la economía salvadoreña se debe en gran parte, al reflejo de sus propias características estructurales que no han podido ser modificadas porque se ha carecido de un modelo económico en el que las necesidades de crecimiento sobre bases sostenidas sean compatibles con las posibilidades reales de la economía... (esto) también evidencia la falta de claridad en los propósitos que debieran guiar el proceso de desarrollo, dentro de una perspectiva de largo alcance (p. 34)<sup>3</sup>.

Se debe señalar que el documento presenta la experiencia de algunos países asiáticos como aval para la puesta en vigencia del modelo propuesto para El Salvador.

Las experiencias obtenidas en las economías de países pequeños, recientemente industrializados, constituyen un estímulo para países que, como El Salvador, enfrentan graves desequilibrios financieros que limitan su crecimiento. Para el caso, Taiwan, Corea del Sur y otros han logrado resultados concretos después de la adopción de las nuevas estrategias (p. 20).

Por otra parte, los objetivos del modelo económico propuesto están relacionados con el crecimiento, las exportaciones y el empleo.

Los objetivos del modelo económico propuesto son alcanzar a largo plazo un crecimiento sostenido de la economía y elevados niveles de empleo, con base en la diversificación y

aumento en la producción exportable, mediante el uso intensivo de la mano de obra. Como resultado se espera una distribución funcional del ingreso conforme a una retribución al factor trabajo acorde con la dotación de recursos del país y su contribución al producto, así como una estructura económica eficiente, diversificada y competitiva. Todo lo anterior dentro de un marco de igualdad de oportunidades y de libertades económicas (p. 35).

Asimismo, se señala la aspiración de

estabilizar la economía para corregir los desequilibrios financieros externos e internos que enfrenta el país, y al mismo tiempo crear un ambiente propicio para la reactivación de la economía sobre la base de la generación de empleo y del incremento de la producción exportable (p. 42).<sup>4</sup>

También se apunta el objetivo de "iniciar un proceso de ajuste y liberalización tendientes a hacer de El Salvador una economía más competitiva, basada en sus ventajas comparativas" (p. 42).

Para alcanzar los objetivos se recomienda un plan que liberalice gradualmente la economía, elimine los controles de salarios, precios y créditos, porque "con ello se espera que sean las fuerzas del mercado las que determinen el precio de las divisas, de los factores de producción... y los precios de los bienes y servicios" (p. 42). En este sentido, en cuanto al papel del Estado se señala que

la intervención de la política económica estatal será conforme al mercado y su política social deberá empeñarse en satisfacer las necesidades vitales de la sociedad moderna que difícilmente pueden satisfacerse a través del mercado. En cuanto a la gestión económica, el Estado deberá conceder el liderazgo a los sistemas empresariales y actuar, en cambio, en aquellas áreas en que la empresa privada no pueda desplegar sus actividades (p. 36).

El modelo requiere un conjunto de políticas como mecanismos para alcanzar los objetivos fijados. Con respecto a la política fiscal, se espera que el sector público sea más eficiente, que apoye los esfuerzos del sector privado y ejerza menor injerencia en la actividad productiva. Con lo anterior se busca liberar recursos para destinarlos a las necesidades del sector privado en la producción de exportaciones. Concretamente se señala que la política del





Banco Central debe tomar en cuenta, por una parte, el verdadero costo del capital a fin de estimular el ahorro por medio de una adecuada política de tasa de interés y, además, que propicie la canalización de recursos financieros hacia actividades productivas, especialmente aquéllas relacionadas con las actividades de exportación.

Asimismo, se señala la conveniencia de que el déficit fiscal como porcentaje del PIB se reduzca a un 3 por ciento, pero también se recomienda que no se aumente el esfuerzo tributario de la población.

En materia de política cambiaria se indica que ésta debe propender a eliminar el sesgo antiexportador existente, mediante el establecimiento de un tipo de cambio único conducente a fomentar las exportaciones. Con respecto a la política comercial, el modelo requiere una política de precios que no interfiera con la movilidad de los recursos hacia las actividades en las cuales exista una ventaja comparativa. Así, se propone reducir los controles "a su mínima expresión," lo mismo que la protección arancelaria, y reducir o eliminar subsidios en muchas otras actividades "a fin de que el sistema de precios, actuando libremente, determine el costo de los bienes y factores, configurando un sistema

económico eficiente" (p. 38). Se señala que la política laboral debe estar estructurada de manera que El Salvador no pierda su ventaja comparativa en la abundante mano de obra.

En cuanto a la justificación del modelo, se apunta que "por tratarse de una economía pequeña y abierta, el proceso de desarrollo a largo plazo no podría descansar en la dinámica de la demanda interna," sino que, por el contrario, "la opción más viable descansa en el fortalecimiento y diversificación de la producción con vistas a la exportación" (p. 38), se espera que las nuevas exportaciones tengan un alto valor agregado nacional y que no estén "sujetas a las fluctuaciones de la demanda y de los precios en los mercados internacionales, como es el caso de los productos primarios tradicionales" (p. 39). Se argumenta que otra ventaja del modelo es que

la liberación progresiva de todos los controles y la libre competencia interna y externa, promueven la eficiencia en el sistema económico, beneficiando en última instancia al consumidor que tendrá acceso a los productos locales y extranjeros en mejores condiciones de calidad y precios (p. 39).<sup>4</sup>

El objetivo de la política arancelaria es

alcanzar mediante una liberación arancelaria la eficiencia en la asignación de recursos y el crecimiento económico, así como un aumento del empleo al pasar de la industria protegida, intensiva en capital, a la producción para la exportación (p. 46).

La política monetaria y crediticia pretende contribuir a la estabilización por medio del uso de tasas de interés más ajustadas al "libre juego de la oferta y demanda de dinero," y persigue lograr en el mediano plazo una liberalización de las tasas de interés para fomentar el ahorro interno y evitar subsidiar el uso intensivo del capital.

El objetivo de la política laboral es "resolver en forma permanente el problema del desempleo y subempleo, a través de la creación del trabajo productivo, principalmente en actividades vinculadas a la exportación" (p. 51): Para lograr lo anterior se recomienda

una política que resuelva el problema de raíz... mediante la adopción de medidas conducentes a que los precios relativos del capital y de la mano de obra reflejarán verdaderamente la disponibilidad relativa de cada uno de ellos (p. 51).

Finalmente la política de formación y capacitación busca formar recursos humanos para satisfacer los requerimientos en orden a incrementar la eficiencia del sistema económico.

### 3. Comentarios al modelo propuesto por FUSADES

Es indiscutible la necesidad de realizar especiales esfuerzos para fomentar la exportación de productos salvadoreños no tradicionales, para lo cual será necesario introducir un conjunto de nuevas políticas económicas. En este punto, se considera esencial actuar con mucha precaución en la selección y ejecución de las políticas y no confiar absolutamente que el modelo de promoción de exportaciones de algunos países asiáticos puede ser fácilmente transplantado al medio salvadoreño. Además, es necesario ubicar el fomento de las exportaciones dentro de un modelo global de desarrollo a largo plazo que también comprenda como elementos prioritarios, el desarrollo basado en la demanda doméstica, así como el desarrollo rural y social. Este modelo, además, debe situar el papel del Estado en

congruencia con las realidades de la economía y sociedad salvadoreña.

Es conveniente, como punto de partida, examinar el caso de *Corea del Sur*, país que insistentemente se ha señalado como un ejemplo de desarrollo acelerado basado en las fuerzas del mercado.<sup>5</sup> El hecho es que entre 1961 y 1981 el desempeño económico de Corea fue impresionante: la tasa anual real de crecimiento económico en promedio alcanzó el 8.5 por ciento; el crecimiento anual promedio de las exportaciones fue del 10 por ciento pasando de 450 millones de dólares a 45.000 millones, lo que ha colocado a Corea en una posición de importancia en el comercio internacional, con el 7 por ciento de las exportaciones mundiales.

La primer medida de gran impacto fue la reforma fiscal de 1963, que permitió un incremento en los ingresos fiscales de 245 por ciento en 1964 y la casi eliminación del déficit fiscal. Otra importante reforma tuvo lugar en mayo de 1964 cuando el gobierno devaluó la moneda en un 50 por ciento, de 130 a 265 won por dólar, eliminando también el sistema de tipos de cambio múltiples, así como algunas restricciones a las importaciones. En marzo de 1965 se estableció un sistema de tipo de cambio casi flotante.

El objetivo de estas reformas fue el promover las exportaciones; pero, para ello se establecieron incentivos en varios frentes. Las tasas de interés preferenciales constituyeron el mecanismo principal, se fijó la tasa en 3 por ciento cuando la misma tasa en otras actividades era del 24 por ciento. El incentivo fue tal que en 1972 el subsidio en tasa de interés otorgado a los exportadores alcanzaba el 25 por ciento del capital en el sector exportador y entre 1970 y 1976 el incremento anual del crédito a la exportación alcanzaba el 40 por ciento del incremento anual de la oferta monetaria. Asimismo, las utilidades derivadas de las exportaciones fueron eximidas del pago de impuestos, y se extendieron garantías públicas a las empresas dedicadas a la exportación para contratar recursos externos.

En 1965 se pusieron en vigor reformas financieras por medio de las cuales se removieron los topes en las tasas de interés de préstamos del sector bancario y las tasas de interés pagadas en depósitos de ahorro y a plazo se elevaron hasta el 26 por ciento (tasa real = 11%). Los ahorros domésticos habían alcanzado 9 mil millones de won en 1965, incrementándose a 50 mil millones el año siguiente y en 1972 el monto había ascendido a 617 miles de millones. Estas medidas pusieron en serias dificul-



tades al sistema financiero y, en consecuencia, para fortalecer la posición de los bancos, el gobierno inició la práctica de pagar intereses sobre las reservas que éstos mantenían en el banco central.

En 1964 se inició la liberalización de las importaciones, encaminada a promover la importación de bienes primarios para su procesamiento y exportación. Posteriormente se permitió gradualmente la importación más liberal de otros bienes que no se producían en Corea, pero en ningún caso se dejó de ofrecer protección a la industria que servía al mercado local. En efecto, se debe apuntar que la industrialización por medio de la sustitución de importaciones no fue desatendida. Las empresas que invirtieron en campos prioritarios de sustitución de importaciones recibieron considerable apoyo en forma de préstamos baratos, donaciones y subsidios. Estas industrias también recibieron ayuda del gobierno en términos de compras estatales, aranceles, cuotas y prohibición directa de importaciones. La tarifa arancelaria se estructuró para ofrecer altos niveles de protección a industrias de bienes producidos en el país y bajos niveles a aquéllas que no producían localmente.

En consecuencia, el "milagro" económico de Corea del Sur se fundamentó en políticas económicas apropiadas, acompañadas de un adecuado sistema de incentivos y, en especial, en la intervención abierta del Estado en la asignación de recursos y para atenuar los impactos de las mismas políticas. Pero no se encuentra evidencia de que el modelo de Corea se haya basado en las "fuerzas del mercado" o en una irrestricta "iniciativa privada."<sup>6</sup> En otras palabras, del análisis del caso coreano se deduce que la intervención estatal directa fue el medio que promovió el crecimiento. Tal como apunta Kwan Kim, un gran conocedor de la experiencia coreana:<sup>7</sup>

un importante aspecto del éxito de Corea que en estudios previos no ha recibido mayor consideración es el papel del gobierno como promotor del desarrollo industrial, lo que claramente ha sido el pilar del desarrollo económico de Corea... Se puede concluir entonces que, contrario a muchos puntos de vista sobre el desarrollo coreano, la estrategia básica de desarrollo no se ha basado en una fe ciega en el funcionamiento de un sistema económico de *laissez-faire*, sino en la formulación deliberada y ejecución efectiva de políticas estatales (pp. 1-2).

Y luego añade que

el éxito de Corea no hubiera sido posible dentro del contexto de un completo sistema de *laissez-faire*... es casi imposible pensar en el milagro coreano sin la dirección del gobierno (p. 60).

Se puede agregar que, más recientemente, el sector público coreano ha intervenido para promover la industrialización en zonas rurales por medio del otorgamiento de monopolios colectivos a pequeñas empresas productoras de ciertos bienes. Esto ha ocasionado que empresas grandes no puedan participar en esas líneas de producción sin previa autorización del Estado. Lo anterior ha conducido a que las empresas pequeñas y medianas se estén volviendo un importante elemento de la base industrial. En efecto, la participación de estas firmas en la producción industrial total aumentó del 31.7 por ciento en 1978 al 36.6 por ciento en 1983, a la vez que en el mismo período la producción de empresas pequeñas y medianas dentro del número total de empresas aumentó del 27 al 28.1 por ciento.<sup>8</sup>

En Corea el desarrollo industrial y las exportaciones han sido financiados principales por instituciones financieras controladas por el sector público y la tasa de interés real de estos préstamos ha sido cero, e incluso negativa. Es el Buró de Planificación Económica el ente que define las prioridades y los criterios para otorgar los "préstamos de política" de las instituciones financieras. Sobre este sistema Kim ha observado que

toda la comunidad financiera ha operado más o menos bajo algún control y supervisión del gobierno... el sistema de "préstamos de política" ha llegado a constituir la mitad de todos los préstamos bancarios. Sin este financiamiento del sector público no hubiera sido posible desarrollar la industria ligera, ni las industrias de construcción naval y de acero (p. 36).

Se debe apuntar que, además de la intervención estatal en favor de la producción en áreas prioritarias, el Estado invierte directamente en la economía, siendo responsable de entre un cuarto y un tercio de la formación de capital. Asimismo, las erogaciones del gobierno coreano en concepto de subsidios son cuantiosas: el gobierno compra arroz a los agricultores a un precio elevado y luego lo ven-

de a los consumidores a un precio inferior. Se ha estimado que este subsidio representa alrededor de un 1.4 por ciento del producto interno bruto.

En Corea el crecimiento del empleo en las industrias de exportación no ha propiciado una mejoría en la distribución funcional del ingreso. Entre 1967 y 1979 la productividad de la mano de obra creció más rápidamente que el salario real, pasando la primera de un índice de 117.7 en 1967 a 426.9 en 1978, mientras que el salario real se incrementó de 110.4 a 374.3. Esto indica que la mano de obra ha sido subremunerada y, en consecuencia, la participación correspondiente a la mano de obra en el valor agregado del sector manufacturero decreció de un pico de 36.6 por ciento en 1958 al 23.0 por ciento en 1975.<sup>9</sup>

Por otra parte, se puede agregar que, no obstante, el crecimiento fenomenal de las exportaciones coreanas, las causas de su industrialización, así como las contribuciones al crecimiento en la primera etapa de la política de fomento de exportaciones se encuentran principalmente en la demanda del mercado nacional, tal como se muestra en los cuadros siguientes.<sup>10</sup>

Según Kwan S. Kim, un factor fundamental de este desempeño particular es la ausencia de discriminación en la sociedad coreana y la ausencia de una estructura de clase bien enraizada.<sup>11</sup> En efecto, Corea fue desoligarquizada durante la ocu-

pación japonesa de 1900 a 1944. Se apunta también el impacto de las doctrinas y enseñanzas de Confucio: el fomento de valores que dan prioridad a la educación, a la disciplina, a la ausencia de dogmatismo religioso o ideológico y a la búsqueda de fines con medios pragmáticos. Antes del "despegue económico," entre 1953 y 1963, Corea incrementó la tasa de alfabetismo de la población del 30 al 80 por ciento.

No se puede ignorar tampoco la generosa ayuda extranjera recibida por Corea, así como el entorno internacional favorable en términos del crecimiento de la economía mundial en las décadas de los sesenta y setenta. Por otra parte, un evento que tuvo un impacto singular en el desarrollo de Corea fue la normalización de relaciones diplomáticas con Japón en 1965. Ello le abrió un importante mercado y una significativa fuente de inversión. En efecto, desde 1965 la mitad de la inversión extranjera en Corea se ha originado en Japón.

Taiwán es un país que, según los apologetas del "milagro asiático," representa otro ejemplo de las bondades de las "fuerzas del mercado."<sup>12</sup> Que Taiwán es un caso insólito de crecimiento económico es indiscutible. Entre 1965 y 1981 el crecimiento real anual promedio de su producto interno bruto fue del 9.4 por ciento, la producción industrial creció anualmente en términos reales en un 15.5 por ciento, el empleo lo hizo en un 3.7 por ciento, a la

**Cuadro 3**

**Fuentes de Industrialización, 1960-1968**  
(Porcentajes)

Expansión de la demanda doméstica	Expansión de exportaciones	Sustitución de importaciones
60.0%	38.8%	2.0%

**Cuadro No. 4**

**Contribuciones al crecimiento, 1955-1968**  
(Porcentajes)

Expansión de la demanda doméstica	Expansión de exportaciones	Sustitución de importaciones
80.5%	20.2%	-0.6%



vez que la participación de la inversión en el producto se mantuvo en alrededor de un 28.4 por ciento. Sobresale el hecho de que, a diferencia de Corea, la inversión en Taiwán ha sido financiada completamente con su ahorro doméstico.

La política seguida en Taiwán ha sido la de promoción de exportaciones, que ha descansado en el otorgamiento de generosos beneficios a las empresas establecidas para la exportación: construcción de zonas francas, devolución de impuestos sobre bienes intermedios destinados a la exportación, exención de impuestos sobre la renta de ingresos provenientes de exportación, depreciación acelerada, etc. Asimismo, a nivel macroeconómico se ha seguido la política de mantener elevadas tasas de interés sobre depósitos bancarios y un tipo de cambio unificado.

Se debe señalar, sin embargo, que las políticas anteriores se han implantado en un medio que difiere radicalmente de un sistema "guiado" por las fuerzas del mercado. En Taiwán los bancos son propiedad del Estado y el crédito al sector privado se canaliza según la prioridad que el gobierno otorga a las distintas actividades industriales. Además, todas las divisas tienen que ser entregadas al banco central y el uso de moneda extranjera está sujeto a la obtención de permisos de esa institución.

Después de comentar los casos de Corea del Sur y Taiwán que representan el éxito de políticas e intervenciones del sector público en el logro de determinados objetivos, es conveniente mencionar las experiencias de Chile y Argentina, países donde se aplicaron modelos similares al propuesto por FUSADES, pero con resultados desastrosos.

En Chile, hubo reformas muy significativas en el campo arancelario y financiero dentro de un marco global de apertura externa y liberalización; reformas que traerían serjas repercusiones en la vida económica de ese país.

En 1974 el gobierno autorizó la apertura de entes financieros privados facultados para prestar y captar recursos a tasas de interés libres. Ese año se levantó la restricción a la operación de bancos extranjeros en el país. El año siguiente, una gran parte de los bancos privados fueron licitados entre distintos círculos del sector privado, y se eliminaron las disposiciones de política sobre la dirección del crédito bancario en recursos nacionales.

Los resultados de la reforma financiera han sido identificados como los principales determinantes de la profunda crisis que experimentó Chile a inicios de 1980. En el período 1975-1980, la tasa

promedio de interés real fue del 40 por ciento y se dio una disminución marcada en los fondos disponibles para operaciones de mediano plazo, siendo los plazos de colocaciones y depósitos más frecuentes los de 30 días. Los resultados de este experimento financiero los ha expuesto Ffrench Davis así.<sup>4</sup>

La política oficial, a través de los siete años, esperó que el mercado libre condujese a la igualación de las tasas de interés internas y externas, a un mercado financiero integrado y a un funcionamiento que estimulara la inversión y su eficiencia. La realidad fue muy distinta: a) prevalecieron brechas entre tasas internas y externas superiores a 25 puntos anuales; b) en el mercado interno la brecha entre tasas activas (préstamos) y pasivas (depósitos) fue del orden de 15 puntos; c) las tasas nominales y reales fueron muy inestables, así como las brechas mencionadas en los dos literales anteriores; d) se expandió el crédito al consumo, predominantemente de bienes prescindibles importados; e) el alto costo del crédito, su inestabilidad y el breve plazo de las operaciones (principalmente 30 días) desalentaron la inversión productiva: ¿Qué inversiones no especulativas podían solventar tasas reales de interés con promedios anuales de 40 por ciento? (p. 176).

En el apogeo de la reforma financiera se dio un extraordinario crecimiento de los pasivos financieros (captaciones del sistema financiero y de las empresas). Así, mientras éstos representaban el 19 por ciento del producto interno bruto en 1976, su participación en el producto se incrementó a 48.1 por ciento en 1982. Según una corriente de la teoría económica, se podría inferir que se había producido una franca "profundización financiera" y que la mayor captación de recursos estaría asociada a un mayor ahorro doméstico y, por ende, a mayor inversión. Pero el hecho es que en esos años la tasa de ahorro nacional disminuyó en Chile, pasando del 16.3 por ciento del PIB en los años sesenta, al 12.4 por ciento en el período 1975-1981.<sup>15</sup> Asimismo, la tasa de inversión disminuyó a tal grado que, después de 1974, no superó en ningún año la tasa que prevaleció en los años sesenta (Ver Cuadro 5).

La pregunta que surge, por supuesto, es ¿cuáles fueron las fuentes de los recursos captados en el sistema financiero? Como fuente principal se ha señalado el marcado endeudamiento externo que experimentó Chile en el período, el cual se elevó de 5.300 millones de dólares en 1977 a 17.000 millones en 1982. Una buena parte de estos pasivos

Cuadro 5

## Variables económicas como porcentajes del PIB

Año	Inversión en capital fijo	Ahorro doméstico	Ahorro externo	Activos financieros totales
1969	20.2	—	—	17.6
1970	20.4	21.6	1.7	18.9
1973	14.7	9.5	4.8	14.9
1974	17.4	25.3	0.5	20.0
1975	15.4	8.5	5.6	19.7
1976	12.7	15.4	( 1.9)	19.0
1977	13.3	10.7	3.7	21.0
1978	14.5	11.6	4.8	23.0
1979	15.6	13.7	5.9	29.6
1980	17.8	15.5	8.5	34.9
1981	18.5	7.5	14.5	39.0
1982	13.8	—	—	48.1

Fuente: Los datos sobre inversión, ahorro doméstico y ahorro externo están tomados de Edwards, *op. cit.*, p. 239. Los datos de activos financieros están tomados de Arellano, *op. cit.*, p. 727.

externos encontraron su destino en forma de activos personales y de empresas en moneda nacional mantenidos en depósitos en el sistema financiero. Asimismo, los intereses pagados por los depósitos bancarios eran guardados a la vez en depósitos, de manera que la suma de intereses pagados entre 1977 y 1982 correspondía a cerca del 48 por ciento del saldo de pasivos de las instituciones financieras en 1982.

El crédito bancario se dirigió primordialmente a financiar actividades que antes corrían por cuenta del sector público, así como a financiar los altos intereses por préstamos bancarios y a la adquisición de bienes de consumo duraderos.

A partir de 1974 se inició un proceso de reducciones arancelarias periódicas hasta 1979, cuando se estableció un arancel uniforme del 10 por ciento para casi todas las importaciones. También se utilizó el tipo de cambio como una variable anti-inflacionaria para reducir el costo de los bienes importados; en 1976-1977 hubo revaluaciones cambiarias en términos reales. En este período las importaciones crecieron significativamente, en especial las de bienes de consumo no alimenticio. Se ha señalado que el valor real de las importaciones de 13 de los rubros de bienes de consumo no tradicionales fue, en 1981, 12 veces más alto que el valor registrado en 1970.

La amplia apertura externa condujo a que ocurriese un proceso de sustitución de importa-

ciones. La producción nacional fue desplazada por bienes importados ya que, ante elevadas tasas de interés y la sobrevaluación de la moneda, la industria local no podía competir con las importaciones. Las exportaciones no tradicionales mostraron un marcado dinamismo y diversificación, aunque al final del período mostraron un estancamiento, por lo que la brecha entre importaciones y exportaciones creció persistentemente a partir de 1977. Este proceso no tardó en hacer crisis: la declinación económica real fue de -14 por ciento en 1982 y de -0.5 por ciento en el año siguiente; además, en el período 1979-1982, 2.823 empresas privadas cayeron en bancarrota.

En Argentina, se inició, en 1976, un cambio sustancial en la gestión económica, revirtiéndose el marco de políticas en vigor desde 1930, que fomentaba la industrialización en base al proteccionismo, al crédito subsidiado y al privilegio fiscal. A partir de ese año la política económica se volcó hacia una liberalización que descansó en la aplicación de reformas en dos grandes campos: la apertura de la economía y la liberalización del mercado financiero.<sup>16</sup>

La política de apertura comprendió dos tipos de medidas y así, en una primera etapa entre 1976 y 1978, se redujo el arancel de importación de bienes industriales competitivos con la producción nacional. En una segunda etapa, de 1978 a 1980, predominó la revaluación real de la moneda nacional.



Por otra parte, en junio de 1977 se liberaron las tasas de interés de la banca comercial y se eliminó una gran parte de los créditos subsidiados. El mercado cambiario se liberalizó, aunque se mantuvieron algunas restricciones cuantitativas y de plazos mínimos de repago de préstamos externos, pero a fines de 1980 el ingreso y egreso de capital externo se volvió irrestricto.

El gobierno central se concentró en el ordenamiento de las cuentas fiscales, buscando reducir el déficit fiscal por medio de la contracción del gasto y por el incremento de la carga tributaria.

El resultado de estas políticas fue devastador. La reforma financiera desató una ola de especulación que imprimió al mercado un carácter eminentemente cortoplacista, siendo el plazo típico de colocación de 30 días. Así, las inversiones en modernización o reposición de equipo industrial tuvieron que realizarse con préstamos externos, ya que el crédito se destinaba a capital de trabajo y a la adquisición de bienes de consumo duradero.

Por otra parte, fue muy difícil lograr el descenso de la tasa de inflación. Entre 1976 y 1979 la inflación se mantuvo a una tasa de aproximadamente el 25 por ciento trimestral y, a partir del cuarto trimestre de 1979, se logró rebajarla a un valor promedio del 17 por ciento trimestral. La reducción de la inflación condujo a un incremento de la

tasa de interés real (alrededor de 21 por ciento en 1980), lo cual dio lugar a un proceso acelerado de endeudamiento, viéndose obligados los entes financieros a refinanciar continuamente a sus deudores, aún sin obligarlos a cancelar los préstamos anteriores. Asimismo, la elevada tasa de interés real provocó un fuerte endeudamiento externo. La creciente insolvencia de las empresas debilitó el sistema financiero, al grado que el principal banco privado del país se derrumbó en marzo de 1980, lo cual fue seguido de una fuga de capital sin precedentes y por la corrida bancaria más grande de la historia de Argentina. En 1980 el banco central otorgó adelantos a los bancos privados por 2.000 millones de dólares para que hicieran frente a ese retiro de depósitos, y entre abril de 1980 y marzo de 1981 se intervinieron o liquidaron 62 entidades bancarias que manejaban el 20 por ciento de los depósitos del país.

Tanto en Chile como en Argentina los resultados más dramáticos de los experimentos de "liberalización" se encuentran en los campos del empleo y la producción industrial.<sup>17</sup> En el último país se dio una persistente declinación en el empleo industrial, a tal grado que en 1982 la ocupación en la industria manufacturera era del 63 por ciento del total correspondiente a 1970; por su parte, en Chile, el empleo en el sector industrial declinó drásticamente, alcanzando en 1982 sólo un 72 por ciento del ni-





vel de 1970. Se debe señalar que esta declinación en la ocupación no se debió a un aumento en el salario real; por el contrario, la experiencia fue que éste se redujo en un 37 por ciento en Argentina y 32 por ciento en Chile. Asimismo, la participación del sector industrial en el PIB decreció entre 1974 y 1982 del 27.6 al 21.6 por ciento, en Argentina y, en Chile, del 25 al 20.2 por ciento. Además, en ambos países se redujo el número de establecimientos industriales en cerca del 15 por ciento, siendo afectadas principalmente las empresas más grandes.

La pregunta que surge es si la declinación del sector industrial en Chile y Argentina fue el resultado de una nueva y más eficiente asignación de recursos derivada de las fuerzas ahora "liberalizadas" del mercado. Es decir, se podría suponer que el cierre de empresas era la consecuencia de una reasignación de recursos hacia empresas en donde existía la ventaja comparativa. Si este hubiera sido el caso, la reducción del empleo en el sector manufacturero debiera haber sido compensada por la creación de empleo en actividades de alta productividad. Pero la realidad fue diferente. En Argentina, entre 1974 y 1981, de cada 99 trabajadores del sector industrial que perdieron su empleo, 47 encontraron ocupación en otros sectores modernos, mientras que los otros 52 no encontraron empleo o se incorporaron a actividades de baja productividad. En Chile, de 26 trabajadores que perdieron su empleo en el sector industrial, 13 permanecieron desempleados y 13 se dedicaron a actividades de baja productividad, par-

ticularmente en los programas de emergencia introducidos por el gobierno.

No hubo, pues, una asignación de recursos en aras de una mayor eficiencia económica. Lo que si hubo fue una mayor concentración de activos en determinados grupos financieros: en 1978, 9 conglomerados financieros controlaban el 60 por ciento del crédito bancario y sólo 5 grupos controlaban el 53 por ciento del total de activos de las 250 empresas más grandes de Chile.<sup>18</sup> A la vez, mientras la concentración del poder económico de los grupos era considerable, la participación de los asalariados en el producto interno bruto bajó del 52 por ciento en 1970, al 45 por ciento en 1979. Asimismo, el nivel de vida del 20 por ciento más pobre de la población sufrió un marcado deterioro: entre 1970 y 1978 el consumo de proteínas se redujo en un 18 por ciento, la morbilidad por enfermedades infecciosas se triplicó de 1973 a 1977 y el número de niños que terminaban la escuela primaria cayó en un 40 por ciento entre 1975 y 1978.<sup>19</sup>

Las experiencias de Corea y Taiwán obligan a concluir categóricamente, primero, que el modelo "asiático" de promoción de exportaciones no ha sido acompañado del establecimiento de un sistema puro de libre mercado, como se ha insistido en la versión "vulgar" de dicho modelo; por el contrario, en Corea y Taiwán se ha dado una intervención estatal de mayor alcance de la que existe en los países centroamericanos. Asimismo, las experiencias de Chile y Argentina ponen en evidencia los re-

**Cuadro 6**  
**Evolución del empleo y producción en la industria manufacturera en Chile y Argentina**

Año	Chile		Argentina	
	Empleo	Producción	Empleo	Producción
1970	101.2	99.8	86.3	81.2
1974	109.0	108.3	100.0	100.0
1975	98.8	77.9	103.8	95.7
1976	91.5	81.8	100.4	93.6
1977	91.0	90.0	94.3	99.2
1978	90.0	96.7	85.1	88.1
1979	89.9	104.2	83.3	105.1
1980	86.1	110.4	76.8	102.8
1981	83.6	110.4	67.2	86.4
1982	72.4	83.9	62.8	83.1

Fuente: Victor Tokman, *op. cit.*

sultados negativos a los que conduce una política de liberalización global. De tal manera que el llamado a que la economía se rija por las "señales" del mercado y que se busque la máxima eficiencia económica a través de la libre competencia, etc., no tiene sustento en la evidencia histórica de otros países, ni en la teoría económica ortodoxa.

En efecto, desde hace mucho tiempo ha sido demostrado que ante condiciones de imperfecciones en el mercado, las "señales" del mismo no conducen a una asignación óptima de recursos, ni a una maximización del bienestar. Y las imperfecciones en los mercados de El Salvador son abundantes, en términos de monopolios y oligopolios. Una fuente particular de imperfección del mercado es la incertidumbre en el precio de los productos. En una situación de incertidumbre de precios se ha demostrado que el precio óptimo no es igual al costo marginal, sino que depende, además, de los costos fijos y del grado de variabilidad de los precios con facilidad se dan casos en que el mercado muestra una aguda inestabilidad permanente.<sup>20</sup> Ante estas situaciones ubicuas en El Salvador, la intervención del sector público es necesaria para garantizar que el funcionamiento de los mercados conduzca a la maximización del bienestar social.

Asimismo, la propuesta de incrementar el tipo de cambio y la tasa de interés sobre depósitos bancarios debe interpretarse con precaución. La inflación en El Salvador ha estado desde hace varios años por encima de la de sus principales socios comerciales y, para mantener la competitividad en el mercado internacional se vuelve necesario tomar medidas de ajuste. Sin embargo, en la disyuntiva en la que se encuentra la economía salvadoreña, la devaluación no es la única opción. Varios estudios han demostrado que ante el aumento de los precios de los bienes intermedios y de consumo importados, como consecuencia de una devaluación, la producción de bienes para el mercado interno disminuye en virtud del aumento de los costos de los insumos importados, de tal forma que la devaluación puede acarrear una contracción económica. Como alternativa se ha presentado una política de impuestos sobre los bienes de consumo importados y se exime a los bienes intermedios importados, lo cual está acompañado de una política de subsidios a las exportaciones a fin de incrementar su rentabilidad.<sup>21</sup> Por otra parte, existe evidencia empírica, aunque no contundente, de que en algunos países en vías de desarrollo el incremento en la tasa pagada a los depósitos bancarios contribuye a aumentar el ahorro financiero y el crecimiento económico.<sup>22</sup>

Sin embargo, también se ha demostrado que altas tasas de interés conducen a una inflación más aguda debido al crecimiento en los costos financieros.<sup>23</sup> Estas son medidas que en El Salvador deben evaluarse con precaución, pragmatismo y flexibilidad, sin ningún apego a dogma económico alguno. Lo anterior se debe tener presente especialmente con relación a la política de tasas de interés ya que, dada la situación precaria de muchas empresas, un aumento del costo financiero podría llevarlas a la bancarrota.<sup>24</sup>

Se debe señalar también que un modelo de promoción de exportaciones no es incompatible con un modelo de sustitución de importaciones. En la discusión del caso coreano se aprecia que el gobierno impulsaba ambas políticas; además existen casos de países que han seguido una combinación de éstas u otras políticas.<sup>25</sup> Asimismo, un estudio reciente sobre el proceso de industrialización de Japón, muestra que este país siguió una política dual de fomento a la industria pesada para exportación y de fomento a la pequeña y mediana industria localizada en las zonas rurales.<sup>26</sup> En China, a partir de 1958 se puso en práctica la política de "caminar en dos piernas" la cual otorgaba prioridad a la agricultura y a la industria, cuyo objetivo era desarrollar la "grande, mediana y pequeña industria simultáneamente" y "procurar el desarrollo integral de la pesca, ganadería, bosques e industrias relacionadas con la producción de granos."<sup>27</sup>

En este punto es del caso destacar que en Corea, así como en Japón, existen organismos del sector público que han actuado como líderes en los esfuerzos de industrialización, en la expansión de exportaciones y en la investigación tecnológica. En Japón, el Ministerio de Comercio e Industria se mantiene a la vanguardia de la investigación de nuevos productos, financiando directamente empresas o universidades. Esta entidad desempeña también un liderazgo en la búsqueda de nuevos mercados y nuevas tecnologías. En el caso de Corea, un papel similar ha desempeñado el Buró de Planificación Económica, el cual funciona bajo la asesoría del Instituto para el Desarrollo Coreano (Korea Development Institute), un excelente centro de estudios económicos que continuamente presenta alternativas y esquemas prospectivos de la economía a los encargados de la planificación nacional. Está por demás señalar que en El Salvador es conveniente otorgar a la planificación económica un papel significativo y efectivo en el diseño de las estrategias conducentes a superar los problemas económicos. De acuerdo con lo anterior, surge la necesidad de

## Las experiencias de Corea y Taiwán obligan a concluir categóricamente que el modelo asiático de promoción de exportaciones no ha sido acompañado del establecimiento de un sistema puro de libre mercado, tal como se ha insistido en la versión vulgar de dicho modelo.

crear un organismo dedicado al análisis económico estructural, coyuntural y prospectivo, a presentar señales de alerta ante tendencias detectadas y a ofrecer alternativas para la conducción de la economía nacional, como un esfuerzo que permita que las decisiones en materia económica del sector público y privado tengan un gran respaldo técnico y una base objetiva.

Finalmente, convendría anotar un hecho que, de acuerdo a estudios recientes, contribuye a explicar el singular crecimiento económico experimentado por Corea. Al asumir el poder el presidente Park en 1961, por medio de un golpe de Estado, se vio obligado a buscar los medios para conferir legitimidad a su gobierno, para lo cual su mejor bandera fue impulsar decididamente el desarrollo económico. Así fue como para justificar su poder su gobierno modernizó y diversificó la economía y aceleró el crecimiento.<sup>28</sup>

En El Salvador, en cambio, en el pasado los gobiernos encontraron "legitimidad" en el mantenimiento del *status quo* por cualquier medio y, aunque los esfuerzos por el desarrollo no eran un accidente, sí constituían un remanente, lo posible o alcanzable después que se había cumplido con la misión fundamental de mantener el "orden" y la "democracia." Este marco político-económico satisfacía las élites económicas, por lo cual los gobiernos no estaban presionados a "ganar puntos" impulsando una diversificación de la estructura de producción, acelerando el crecimiento, o mejorando el nivel de vida de los estratos poblacionales de bajos ingresos.

#### 4. Consideraciones finales

Al principio de este trabajo se señaló que en El Salvador, en los últimos años, la política económica ha enfatizado la gestión del corto plazo y de estabilización, caracterizándose como ejemplo de esta política el "paquete" de medidas decretadas a principios de 1986. Sin embargo, la situación prevaleciente en el país genera urgencia de establecer un programa económico de mayores alcances, orientado a enfrentar los problemas más serios que experimenta el país y a adoptar las medidas idóneas de solución.

El punto de partida para conformar dicho programa descansaría en una definición conjunta y de comunes intereses de la política económica y social del gobierno y los distintos sectores de toda afiliación, que intervienen en el proceso productivo y político del país. Es decir, se pretendería establecer un esquema de "reglas del juego" que constituya una afirmación de la clase de sociedad que deseamos en El Salvador. O sea, el propósito sería buscar un consenso real sobre la configuración de la sociedad que aspiramos los salvadoreños. Este consenso identificaría las características de las relaciones económicas intersectoriales y de las instituciones que regularían la sociedad, la economía y el mecanismo distributivo.

Lo anterior requeriría un esfuerzo extraordinario de consulta y negociación entre todos los sectores sociales y económicos de El Salvador. Consecuentemente, el proceso de definir los rasgos básicos de la economía y de la sociedad salvadoreña promovería la fijación de las garantías de que gozarían los distintos sectores, a fin de estimular y mantener confianza de que un nuevo marco de desarrollo no implica la destrucción de ningún sector. Asimismo, alrededor de esas garantías ofrecidas a los distintos agentes sociales y productivos se identificarían los instrumentos para velar porque dichas garantías se mantengan. Otra meta de este consenso sería la formulación de los procesos distributivos empeñados en lograr una más equitativa distribución de la riqueza.

Estos conceptos sobre el consenso podrían parecer utópicos, e imprácticos, pero no entrañan tragedia, ni irracionalidad, ni destrucción, tal como se gestan en el proceso de confrontación que ha vivido la nación salvadoreña. Se trata de una práctica de ceder y otorgar, de alentar la confianza entre los distintos estratos de la población, de resolver conflictos por medio de negociaciones y consulta a todo nivel. Es también un proceso que ha estado suprimido en el país por mucho tiempo, pero es un camino que ahora hay que ensanchar para aprender a convivir.

Dentro del esquema anterior, reviste especial importancia identificar y lograr consenso sobre cuáles serían los principales programas de desarrollo



a impulsar en el país. En este punto es conveniente distinguir entre programas de corto plazo y otros cuyos efectos se sentirían en el mediano plazo. En el corto plazo se establecerían las siguientes acciones prioritarias.

El desarrollo de intensos esfuerzos para lograr la rehabilitación del alto número de industrias que han cerrado en los últimos años, con serias repercusiones en el empleo y la producción. En este sentido, es necesario establecer un programa específico de rehabilitación industrial que comprenda el análisis de cada empresa que está experimentando problemas, la identificación de posibles soluciones y el diseño de las acciones requeridas para ponerlas en operación. Este programa se debería desarrollar a través de una entidad creada específicamente al efecto, la cual centralizaría la consecución y canalización de recursos externos y domésticos para fines de rehabilitación. Esta entidad otorgaría préstamos en condiciones preferenciales a empresas que reanudarían o ampliarían operaciones, así como asistencia en materia de mercadeo, reestructuración de pasivos, dirección gerencial, control de calidad, etc. En fin, se trataría de un verdadero "hospital" de empresas.

Por otra parte, los esfuerzos por incrementar la oferta industrial deben ir acompañados por un programa de reactivación de la demanda doméstica, impulsado principalmente por la inversión y el gasto público en actividades productivas y/o complementarias a ese esfuerzo. Este programa comprendería la ejecución de obras públicas para emplear mano de obra y para construir o mejorar la infraestructura física necesaria.

Asimismo, es importante en el corto plazo el ordenamiento y reactivación del sector agropecuario reformado que afronta serios problemas de solvencia y baja producción, así como la reactivación de la producción agrícola tradicional de exportación que, especialmente en el caso del café, experimenta una declinación preocupante.

Otra medida de corto plazo debe ser el inicio de un programa de alfabetización, educación y salud. En el pasado la educación ha recibido una prioridad "vegetativa" y se puede afirmar que nunca ha sido un caso de primordial importancia. Pero no hay razón para esperar más años para que todo el pueblo salvadoreño pueda leer y escribir.

Los programas anteriores deben estar vinculados a un programa de mediano plazo de promoción de exportaciones en base a políticas deliberadas y selectivas, en forma de créditos preferenciales,

exención de impuestos, investigación de mercados, otorgamiento de cooperación técnica, capacitación de recursos humanos, etc.

La promoción de exportaciones definitivamente merece un apoyo prioritario en el país, pero dentro de un marco económico realista y pragmático, y que salvaguarde los intereses de los distintos agentes económicos. Es decir, para promover exportaciones no es necesario establecer una liberalización total de la economía, ni eliminar la acción y función normativa del Estado. Un excelente caso de promoción de exportaciones es el de Brazil, el cual descansó en el otorgamiento de incentivos a las empresas exportadoras, la creación de un circuito financiero especializado en el financiamiento de exportaciones, el "deslizamiento" del tipo de cambio y, en especial, en una voluntad política de lograr ese fin, pero en ningún caso se procedió a "eliminar controles," "eliminar subsidios" o a reducir el sector público.

En El Salvador la promoción de exportaciones se puede sustentar en base a un régimen cambiario ajustable, según el diferencial entre la inflación doméstica y la internacional, y por medio de líneas de crédito preferenciales, seguros y garantías, apoyo en el control de calidad y otros incentivos.<sup>29</sup> En especial, se considera que la promoción de exportaciones requiere de la creación de una compañía *trading*, que establezca contactos entre importadores y empresas nacionales exportadoras, explore mercados continuamente, en fin, que realice la importante función de intermediario. Se puede señalar que tanto en Corea del Sur como en Taiwán, en los años sesenta, alrededor de la mitad de sus exportaciones fueron manejadas por compañías *trading*, japonesas, lo que coadyuvó en la penetración de nuevos mercados. En la década siguiente, estas compañías fueron suplantadas por *trading* nacionales. En la actualidad Corea del Sur tiene grandes compañías internacionales de exportaciones con oficinas en casi todas partes del mundo. Es necesario establecer este tipo de servicios en El Salvador para lograr éxito en la promoción de exportaciones, ello obliga a pensar en la conveniencia de estructurar una compañía de esa naturaleza, preferiblemente en conjunto con los otros países centroamericanos, o recurrir a los servicios de compañías ya existentes. Asimismo, merece consideración especial la constitución de un ente financiero (banco, caja especializada, financiera) dedicado exclusivamente al financiamiento del comercio exterior y sus servicios conexos, sobre todo si se toma en cuenta el éxito





que este instrumento financiero ha tenido en otros países.<sup>30</sup>

Paralelo al desarrollo de esfuerzos para fomentar las exportaciones, surge la necesidad de un programa de desarrollo rural, que tenga como objetivo principal la creación de empleos productivos en el campo, el incremento de la producción agrícola y la mejoría de las condiciones de vida en dichas zonas. Entre los mecanismos para impulsar este programa se encuentran los proyectos de crédito, de riego, agroindustria, salud y educación, etc.

Lo anterior presupone una gestión pública de parte de un gobierno que no es un simple espectador de eventos económicos, sino que interviene directamente para alentar las actividades que redundan en beneficio del conglomerado social. Se trata entonces de un Estado que se esfuerza por construir consenso, comunicación y confianza entre los distintos agentes económicos, así como el respeto recíproco a los derechos de los mismos. No se trata de crear un estatismo rígido y omnipresente; más bien se trata de una acción pragmática y flexible del sector público para incentivar y apoyar la actividad productiva en áreas de beneficio para la comunidad.

Ahora bien, los programas anteriores exigen para su ejecución, medidas de tipo fiscal que per-

mitan al Estado contar con los recursos necesarios para su desarrollo, so riesgo de ampliar el déficit fiscal, lo que tendería a atizar la inflación.

En este sentido, se considera conveniente emprender una medida heterodoxa, la creación del fondo para el desarrollo nacional, el cual sería alimentado por recursos externos, la venta de valores, o de nuevos ingresos tributarios provenientes de impuestos selectivos al consumo de bienes suntuarios y a la importación de artículos de lujo. Otra fuente de recursos podría ser la venta de algunas empresas estatales, así como las asignaciones crediticias específicas que otorgara la banca nacional. A través de este fondo se establecería una correspondencia palpable entre el esfuerzo tributario de la población y los programas de desarrollo financiado por el mismo. Además, las operaciones y estados financieros del fondo estarían sujetos a la auditoría de cualquier ciudadano. Sería a través de este instrumento que se emprenderían grandes esfuerzos para que en El Salvador desapareciera el analfabetismo en un plazo preestablecido, para desarrollar los recursos marinos y fluviales del país, para la puesta en marcha de obras de riego, alcantarillado, salud y capacitación de recursos humanos. El fondo, asimismo, podría participar en las acciones de las empresas que necesitaran ampliar su base patrimonial para su rehabilitación.

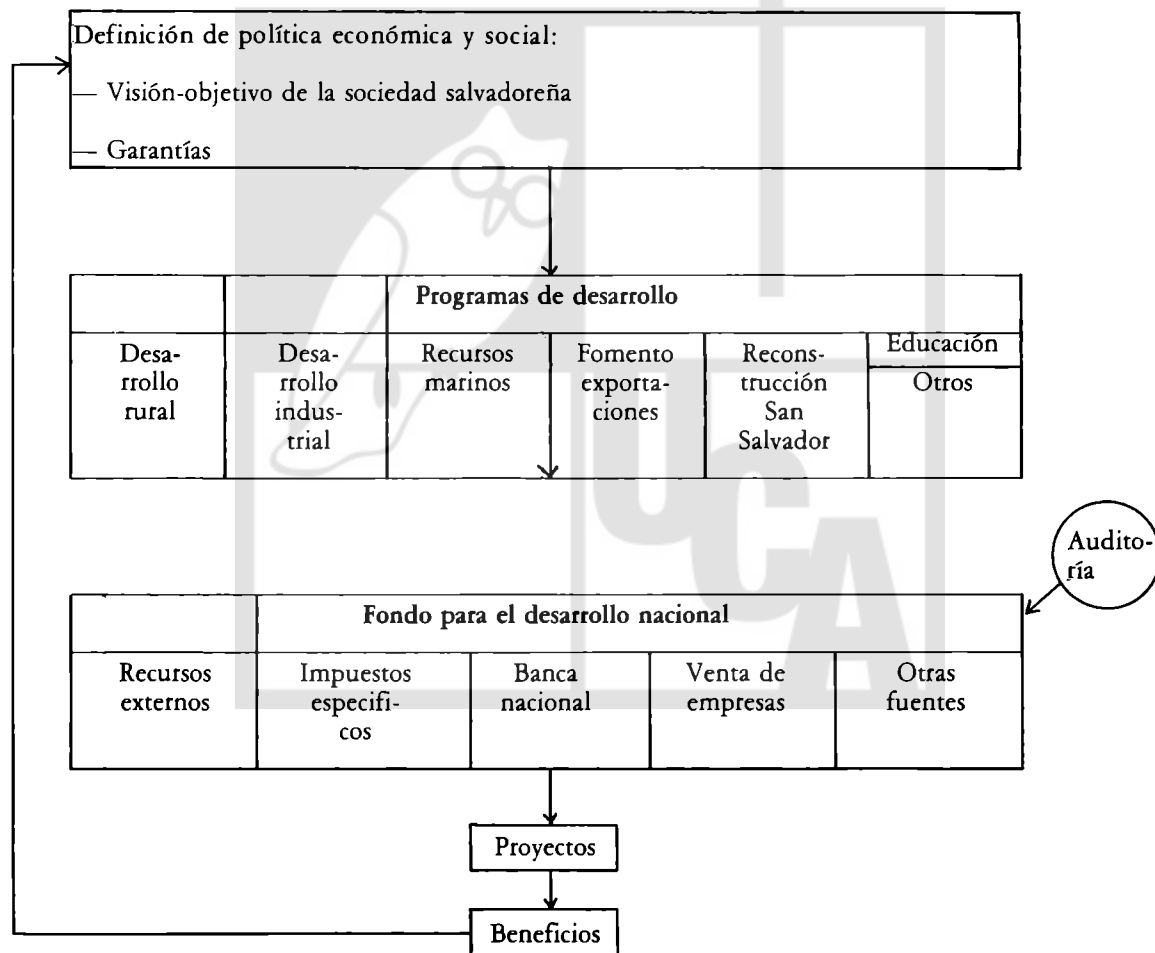
Un fondo de esa naturaleza fue creado recientemente en Brasil, con los impuestos sobre la gasolina y el alcohol y con los recargos sobre la venta de vehículos automotores, reembolsables en 3 años. Se espera captar un monto total de varios miles de millones de dólares, los cuales sustentarán programas de inversión capaces de mantener una tasa real de crecimiento anual de 7 por ciento en los próximos 4 años. Este esfuerzo persigue, tal como lo manifestó el presidente José Sarney cuando anunció la creación del fondo, que él mismo sea "el último presidente de un Brasil subdesarrollado, doblegado por la pobreza."<sup>31</sup>

En El Salvador la constitución del fondo para el desarrollo nacional implicaría un gran esfuerzo

para la población que de por sí ha visto sus recursos reales disminuidos en los últimos años, pero tampoco se puede esperar que sin sacrificio compartido el país logrará un mejor nivel de desarrollo. En ese sentido, lo que es urgente es un auténtico compromiso de los sectores gobernantes para eliminar la pobreza y repudiar sinceramente la miseria. En realidad, El Salvador necesita más que un "modelo económico," necesita forjar una sociedad que tenga vergüenza, que trabaje y conviva en armonía, con plenas garantías de propiedad, de derechos humanos, civiles, políticos y de trabajo. Es dentro de esa visión social que se debe ubicar el modelo económico, como un mecanismo para generar trabajo productivo y ganancias, y que aliente la acumulación. Esto requiere de un Estado que construya con-

Gráfico 1

Esquema de conformación del programa económico y social





fianza entre los distintos agentes económicos, que trate de establecer reglas de entendimiento entre los distintos grupos sociales y fomente el respeto a las mismas. De esa manera, el papel del Estado y del modelo económico constituye instrumentos idóneos para la eliminación y resolución de conflictos. Empezar esfuerzos en aras de cimentar una visión-objetivo de la sociedad salvadoreña, alrededor de reglas de entendimiento y compromiso, vendría a negar crédito al dicho popular centroamericano, "los guanacos sólo se entienden a cachimbazos."

Se podría opinar que un esfuerzo de desarrollo difícilmente se podría efectuar en El Salvador en un ámbito de guerra. El punto más importante en este contexto es lo útil que, ante las ingentes necesidades y limitadas posibilidades económicas de la población, resulta la confrontación y la destrucción, y lo mucho que hay que ganar, indiscutiblemente para todos, en un intento de búsqueda de consenso que permita pasar de una economía de guerra a una de desarrollo, garantía de la paz.

Todo el proceso anterior de definición de las características deseadas de la sociedad salvadoreña, de los programas de desarrollo que se asumen prioritarios y de la captación y asignación de recursos financieros, desemboca en la ejecución de proyectos. Estos proyectos acarrearán beneficios a los distintos estratos sociales y, según la percepción que éstos tengan de los beneficios que reciban, será necesario reajustar el consenso de política económica que sirvió de punto de partida al proceso. Esto se muestra en el Gráfico 1. Se trata, entonces, de un proceso continuo de planificación, negociación y participación, el proceso indispensable para que en cualquier país se viva como un pueblo civilizado.

Pero volviendo al tema de este trabajo, ¿será El Salvador otra Corea del Sur? ¿O tal vez otro Taiwán? No. No es tarde para que El Salvador sea la tierra bondadosa que los salvadoreños construyamos con espíritu de trabajo, justicia y solidaridad, que no sea la patria de los tristes más tristes del mundo, sino la pródiga tierra de los guanacos hácelo todo, un bello país.

## Apéndice

### El desarrollo como un proceso histórico

Este apéndice tiene por objetivo examinar la experiencia de los países ahora industrializados en el proceso histórico que los condujo a sus altos niveles de desarrollo económico y social.

En el período 1960-1985 las exportaciones acumuladas de El Salvador alcanzaron 14.4 mil millones de dólares, mientras que la inversión acumulada sumó 7.8 mil millones de dólares. No obstante las exportaciones, la inversión y la "modernización," al final de ese período la miseria fue más aguda. La pregunta de rigor es la siguiente, ¿por qué el subdesarrollo es tan persistente en El Salvador? El hecho es que el proceso de desarrollo del país ha consistido de una serie de intentos fallidos, sin alcanzar un nivel de crecimiento sostenido, sin disminuir la incidencia absoluta de la pobreza y sin poner coto a la confrontación social. Es lógico pensar que el problema no es de montos de inversión, ni de montos de exportaciones, ni de determinados "modelos" económicos, sino que se trata de la ausencia de un proceso que mantiene las bases de la sociedad, que da sustento a un modelo político que no es excluyente y del cual se deriva una economía coherente y racional.

Ante esas consideraciones, es conveniente examinar el proceso de desarrollo de los países desarrollados, a la luz de algunos estudios recientes que han identificado patrones específicos seguidos por estos países.<sup>32</sup> El punto de partida ha sido la exportación de bienes primarios, e.g., granos, lana, madera, etc., lo cual pone en contacto al país con el exterior y conduce a la construcción de una infraestructura física orientada al apoyo de las exportaciones (puertos, carreteras, telecomunicaciones, etc.), creándose así una serie de eslabones hacia el interior de la economía. Un siguiente paso de mucha importancia es el inicio del procesamiento de bienes primarios en el mismo país, lo cual permite diversificar las exportaciones y que el país encuentre un "nicho" en el comercio internacional. Así, a raíz del crecimiento de la demanda doméstica

**El llamado a que la economía se rija por las "señales" del mercado y se busque la máxima eficiencia económica a través de la libre competencia no tiene sustento en la evidencia histórica de otros países, ni en la teoría económica ortodoxa.**



ca por bienes de consumo, se impulsa la industrialización de sustitución de importaciones.

La secuencia anterior conforma una economía con una alta integración entre sectores, derivada del hecho que el sector exportador tiene una coherencia interna, ya que está vinculado al resto de la economía doméstica, de manera que el crecimiento económico puede originarse en el interior de la economía.

En la etapa subsiguiente la mano de obra empieza a volverse escasa, lo cual conlleva a salarios más altos, a mayores inversiones en capital físico y, por ende, a mayor productividad e innovaciones en otros sectores.

Este proceso ha sido seguido por muchos países ahora desarrollados, aunque existen, sin embargo, algunas desviaciones de dicho patrón. Cuando el país no cuenta con recursos primarios propios tiene que importarlos para procesarlos y volverlos a exportar, tal fue el caso de Dinamarca y Suiza. Otras veces no se da la etapa de procesamiento de bienes primarios para la exportación, de manera que el país continúa exportando bienes primarios,

pero estableciendo una industria de sustitución de importaciones. Este es el caso de Canadá y Australia. Sin embargo, el proceso histórico descrito anteriormente no ha ocurrido en todos los países.

Se han identificado los factores que explican el que un país que inicialmente exportaba bienes primarios tenga éxito al alcanzar otros estratos del desarrollo. En primer lugar, la estructura social al inicio del proceso debe permitir una amplia distribución de los ingresos de exportación, lo cual es necesario para crear la demanda por bienes de consumo popular que permitan la industrialización local. De lo contrario, se alentaría la importación de artículos de lujo. Asimismo, es necesario que exista un alto nivel de educación a todos los niveles para permitir la innovación y difusión de nuevas técnicas. Un tercer aspecto es la transferencia del poder político de las élites hacia las capas intermedias y populares y su disputa a través del ejercicio democrático. La revolución industrial y la ola de innovaciones experimentada en Europa y Japón fue precedida de una oligarquización y feudalización de la sociedad. Un cuarto elemento es la búsqueda y establecimiento de cierta autodeterminación, especialmente en as-





pectos de comercio exterior, relacionados con la protección de la industria local y el tratamiento discrecional del capital extranjero.

Esta secuencia de eventos condujo a la modernización de la sociedad, en términos de incrementos en la urbanización, movilidad, participación y tolerancia política, y surgimiento de nuevos partidos políticos, de manera que se estableció una capacidad de autoconducción nacional.

Cuando las condiciones anteriores no se cumplen históricamente la economía queda fragmentada, es incoherente y "enfermiza." Sus características principales son incapacidad para integrar la masa de la población al proceso productivo, insuficiencia en la producción nacional de alimentos, ausencia de capacidad de innovación y concentración del poder político. El hecho siempre presente en estas economías es el conflicto de cada día, en y entre cada estrato social, entre todos los grupos sociales, conflictos que persistentemente minan los esfuerzos de desarrollo de una u otra forma.

Por otra parte, se puede señalar otro estudio reciente que categóricamente demuestra, a través de un riguroso análisis histórico comparativo que el desarrollo económico se fundamenta en un proceso de educación masiva a todos los niveles.<sup>33</sup> De este estudio se infiere claramente que los países ahora desarrollados se modernizaron, diversificaron su estructura productiva y aceleraron su crecimiento a raíz del apoyo que otorgaron a la educación masiva. De esa manera, la pregunta clave no es por qué no todos los países han alcanzado un alto desarrollo, sino por qué unos apoyaron la educación de las masas y otros no. Como determinantes del apoyo a la educación masiva se han encontrado tres factores: el protestantismo, el humanismo y un gobierno que promueve la integración nacional.<sup>34</sup>

Finalmente, un estudio más reciente concluye que los países que han logrado mayores niveles de desarrollo son aquéllos que

experimentaron con economías mixtas, dieron bienvenida a ideas y tecnologías extranjeras, construyeron la agricultura en vez de deslumbrantes plantas de acero y profesaron una voluntad para mediar y negociar los viejos odios en la búsqueda de una prosperidad mutua.<sup>35</sup>

De todo ello se concluye, primero, que el modelo de FUSADES no tiene fundamento histórico

y, por otra parte, que antes de un modelo económico, El Salvador necesita el proyecto político de nación salvadoreña en base a la solidaridad humana, el trabajo y la austeridad.

## NOTAS

1. Los comentarios, opiniones y puntos de vista presentados en este artículo son de la exclusiva responsabilidad del autor y no representan el punto de vista de ninguna institución. El autor agradece los comentarios de Carlos J. Glover, Carlos A. Inmenda y Douglas Kincaid a una versión preliminar de este trabajo. Una primera versión de este trabajo fue preparada cuando el autor era profesor visitante en la Florida International University, en enero-abril de 1986, y ha sido publicado por esa universidad.
2. Se trata del documento *La necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador - lineamientos generales de una estrategia*. Los siguientes párrafos de este trabajo hacen referencias al documento de FUSADES.
3. El documento añade que "aún reconociendo que en el país se vienen formulando desde hace casi 25 años planes quinquenales de desarrollo, en la práctica ha sido bastante difícil adscribir las metas y objetivos a mediano plazo a una estrategia de desarrollo a largo plazo que responda a un modelo establecido. En vista de que los objetivos de la planificación se han vulnerado por las mismas restricciones con que opera el sector público, el sector privado también ha tenido que dirigir sus acciones en un marco de referencia a muy corto plazo. En esta forma, toda la estrategia a mediano plazo en que normalmente se ejecutan los planes, ha carecido de un modelo que permita al país orientar su crecimiento dentro de patrones a largo plazo" (pp. 33-34).
4. Específicamente se apunta que "es indispensable crear las condiciones propicias para que vuelva la armonía a la sociedad salvadoreña, con el fin de desarrollar la mística necesaria alrededor del esfuerzo nacional que entraña el logro efectivo de los objetivos del modelo. Es esencial, entonces, reestablecer la institucionalidad y promover un respeto permanente a las leyes" (p. 41).
5. La exposición de las medidas de política económica emprendidas por el gobierno de Corea del Sur se basa en Ik-whan Kwon, Larry Cordell y Jok H. Kim, "Public Policy and Economic Development: The Case of the Republic of Korea," *Indian Journal of Economics*, vol. LXV, Part III, No. 258, enero de 1985, pp. 259-276; y en Tibor Scitovsky, "Economic Development in Taiwan and South Korea: 1965-1981," *Food Research Institute Studies*, vol. 19, No. 3, 1985, pp. 215-264. Un excelente resumen de la política económica de Corea del Sur se encuentra en Marta Beckerman, "Promoción de exportaciones: reflexiones sobre la experiencia coreana," *Comercio Exterior*, vol. 36, No. 8, agosto de 1986, pp. 716-724.
6. Este punto se presenta en detalle en Fernando Fajnzylber, "Some Reflections on South-East Asian Export Industrialization," *CEPAL Review*, No. 15, diciembre de 1981, pp. 111-141.
7. Kwan S. Kim, "Industrial Policy and Industrialization in South Korea: 1961-1982 - Lessons on Industrial Policies for Other Developing Countries," *Kellogg Institute Working Paper No. 13*, marzo de 1984.
8. Kwan S. Kim, *ibid.*, p. 26.
9. Estos datos están tomados de Kwan S. Kim, *ibid.*, pp. 44-47.



10. Estos cuadros están tomados de Larry E. Westphal, "The Republic of Korea's Experience with Export-Led Industrial Development," *World Development*, vol. 6, No. 3, marzo de 1978, pp. 347-382.
11. Es interesante conocer algunas de las lecciones que del caso de Corea Kwan S. Kim deduce para México: "...Korea has had strong governments motivated and able to design and implement plans and policies. In contrast, political decisions in México have often lost central directions and policy coherence, reflecting the need to accommodate conflicting interests of diverse political groups. Nor has the planning in México been really effective in providing any controlling role for government action... Korea's success vividly demonstrates the importance of human resource development for economic development. On the other hand, México still ranks high among developing countries in terms of the illiteracy rate and the shortage of educated and trained manpower. Thus, there is still a large backlog of investment in human resources to be made in México..." (p. 76).  
Por otra parte, Paul P. Streeten, ha señalado que "Corea es usada para proclamar la promoción de exportaciones como la llave para el crecimiento rápido y equitativo. A la vez, la promoción de exportaciones se identifica a menudo con la ausencia de intervención del gobierno y en el libre juego de las fuerzas del mercado. Pero las razones del éxito de Corea son mucho más complejas... Corea promovió la sustitución de importaciones intensivas en mano de obra lo mismo que las exportaciones: la temprana sustitución de importaciones condujo a posteriores exportaciones. La fuerza laboral empleada en exportaciones es una baja proporción de la fuerza laboral total; y la intervención del gobierno y del sector público jugó una parte muy importante." Véase Paul P. Streeten, "Development Dichotomies," *Pioneers in Development*, Oxford, Oxford University Press, 1984, p. 346.
12. Los comentarios sobre el caso de Taiwán se basan en Scitovsky, *op. cit.* y en Robert Wade, "East Asian Financial Systems as a Challenge to Economics: Lessons from Taiwan," *California Management Review*, Vol. 27, No. 4, Verano 1985, pp. 106-127.
13. Los comentarios sobre el caso de Chile se basan en Ricardo Ffrench-Davis, "El experimento monetario en Chile: una síntesis crítica," *Desarrollo Económico*, Vol. 23, No. 90, julio-septiembre de 1983, pp. 163-196; y José Pablo Arellano, "De la liberación a la intervención: el mercado de capitales en Chile 1974-1983," *El Trimestre Económico*, Vol. 52, No. 207, julio-septiembre de 1985, pp. 721-772. Véase también, Aldo Ferrer, "El monetarismo en Argentina y Chile," primera y segunda parte, *Comercio Exterior*, Vol. 31, enero 1981, pp. 3-13 y Vol. 31, febrero de 1981, pp. 176-192; Antonio Schneider Chaigneau, "La crisis financiera chilena," *El Trimestre Económico*, Vol. LII, No. 4, octubre-diciembre de 1985, pp. 1043-1074; y Joseph Ramos, "The Rise and Fall of Capital Markets in the Southern Cone," *Kellogg Institute Working Paper* No. 81, septiembre de 1986.
14. Ffrench-Davis, *op. cit.*
15. Sobre este punto, Edwards ha observado que "lo que es muy sorprendente, sin embargo, es que la liberalización del mercado financiero doméstico y la existencia de una tasa de interés real positiva por primera vez en muchos años no resultó en un aumento en el ahorro doméstico, como era ampliamente esperado por las autoridades económicas y por otros. En efecto, el ahorro doméstico no sólo no creció, sino que se mantuvo a uno de los niveles históricos más bajos. La inversión doméstica bruta fue marcadamente baja durante el período..." Véase, Sebastián Edwards, "Stabilization, with Liberalization: An evaluation of Ten Years of Chile's Experiment with Free Market Policies, 1973-1983," *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 33, No. 2, enero de 1985, pp. 223-254.
16. Las notas sobre el caso de Argentina se basan en Adolfo Canitrot, "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981," *Desarrollo Económico*, Vol. 21, No. 82, julio-septiembre de 1981, pp. 131-189.
17. Las notas siguientes sobre los casos de Argentina y Chile se basan en Víctor E. Tokman, "Global Monetarism and Destruction of Industry," *CEPAL Review*, No. 23, agosto de 1984, pp. 107-121.
18. Véase Alejandro Foxley, "Towards a Free Market Economy": Chile 1974-1979," *Journal of Development Economics*, Vol. 10, febrero de 1982, pp. 3-29.
19. Véase, Aldo Ferrer, (segunda parte) *op. cit.*
20. Véase, Agnar Sadmo, "On the Theory of the Competitive Firm Under Price Uncertainty," *American Economic Review*, Vol. 45, No. 1, marzo de 1971, pp. 65-73.
21. Véase, Shafiqul Islam, "Devaluation, Stabilization Policies and the Developing Countries," *Journal of Development Economics*, Vol. 14, 1984, pp. 37-60.
22. Véase, Maxwell J. Fry, "Saving, Investment, Growth and the Cost of Financial Repression," *World Development*, Vol. 8, No. 4, abril de 1980, pp. 317-328. Una posición diferente se encuentra en Alberto Giovannini, "The Interest Elasticity of Savings in Developing Countries: The Existing Evidence," *World Development*, Vol. 11, No. 7, julio de 1983, pp. 601-607.
23. Véase Sweder Van Wijnberger, "Credit Policy, Inflation and Growth in a Financially Repressed Economy," *Journal of Development Economics*, Vol. 13, 1983, pp. 45-65.
24. Díaz-Alejandro cita un trabajo de Vicente Galbis en el cual, al analizar la estructura financiera de El Salvador, apunta que "la experiencia de El Salvador señala que no se puede esperar que la liberalización de la tasa de interés sea una panacea y que automáticamente produzca equilibrio en las tasas de interés en países que tienen un sistema financiero con alta concentración y poca sofisticación, lo cual es el caso típico en países pequeños en vías de desarrollo. Acciones positivas de política económica pueden ser requeridas para evitar distorsiones en los mercados." Véase Carlos Díaz-Alejandro, "Good-Bye Financial Repression, Hello Financial Crash," *Journal of Development Economics*, Vol. 18, 1985, pp. 1-24.
25. Kwan S. Kim, en un estudio sobre el desarrollo industrial de México, apunta lo siguiente: "algunos críticos argumentan que las políticas de sustitución de importaciones seguidas en México en el pasado, han discriminado la expansión de exportaciones. Sin embargo, un análisis cuidadoso no da sustento a esa aseveración. Como se ha demostrado, fue precisamente en el período en que los controles a las importaciones fueron impuestos con más rigor que el desempeño de las exportaciones fue más satisfactorio. En el largo plazo no tiene por qué existir un conflicto entre una estrategia de desarrollo basada en el mercado interno y otra orientada a las exportaciones. En la historia abundan ejemplos de industrias que se desarrollaron en un mercado doméstico creciente, gradualmente expandiendo sus mercados externos. Al final de cuentas, como el ejemplo de Japón lo demuestra, no existe contradicción fundamental entre una estrategia de sustitución de importaciones y otra política complementaria de promo-

- ción de exportaciones." Véase Kwan S. Kim, "Industrial Development in Mexico: Problems, Policy Issues and Perspectives," *Kellogg Institute Working Paper* No. 13, marzo de 1984. Véase también Stephan Robock, "Una dicotomía falsa: una industrialización a través de sustitución de importaciones o mediante industrias de exportación." *El Trimestre Económico*, Vol. 29, No. 155, julio-septiembre de 1972, pp. 532-543.
26. Véase Akio Hosono, "Industrial Development and Employment: The Experience of Asia and Latin America," CEPAL, *Review* No. 2, 1976, pp. 119-162.
  27. Akio Hosono, *op. cit.*
  28. Véase Hagen Koo, "Class Structure and Development in Korea and Latin America," *Conference on the Dependency Issue in Korean Development: Comparative Perspectives*, Seoul, Korea, junio 6-8 de 1985.
  29. Estudios sobre la efectividad de los incentivos de promoción de exportaciones han demostrado que estos incentivos sí han tenido un impacto positivo en el dinamismo de las exportaciones no tradicionales. Véase Bela Balassa, "Export Incentives and Export Performance in Developing Countries: A Comparative Analysis," *Weltwirtschaftliches Archiv*, Vol. 114, 1978, pp. 24-59.  
Para fines ilustrativos se presentan algunos incentivos de promoción de exportaciones ofrecidos en Corea del Sur: "exención tarifaria a la importación de materias primas y repuestos; exención tarifaria y de impuestos otorgados a los proveedores domésticos de empresas exportadoras; exenciones de impuestos directos e indirectos; depreciación acelerada; subsidios por pérdidas de producción; permisos de importación condicionados al desempeño en líneas de exportación: tarifas reducidas de servicios públicos; autorización para mantener depósitos en dólares en el banco central; derechos de monopolio otorgados en nuevos mercados de exportación; subsidios de exportación directos; créditos de exportación; préstamos en monedas duras; préstamos de producción de exportaciones; préstamos de importación para exportadores; créditos para mercadeo en el exterior. Tomado de Shahid Yusuf y R. Kyle Peters, "Capital Accumulation and Economic Growth: The Korea Paradigm," *World Bank Staff Working Papers*, No. 712, 1985.
  30. Véase Miguel Alvarez Uriarte, *Financiamiento al comercio exterior de México*, México: El Colegio de México, 1985; Marta Bekerman, "Una experiencia latinoamericana de promoción de exportaciones: el caso de Brazil," *Comercio Exterior*, Vol. 36, No. 5, mayo de 1986, pp. 424-433.
  31. Véase "Forced Loans to Finance Sarney's Programme for a Wealthy Brazil," *Latin American Weekly Report*, 7 de agosto de 1986. Véase también, "Brazil's Latest Economic Moves Mark Start of Drive Toward Sustained Growth," *The Wall Street Journal*, 25 de julio de 1986.
  32. Dieter Senghaas, "Dissociation and Autocentric Development: An Alternative Development Policy for the Third World," *Economics*, Vol. 18, 1978, pp. 7-41; Dieter Senghaas, "Elements of an Export-Oriented and Auto-centric Development Path," *Economics*, Vol. 26, 1982, pp. 7-17.
  33. Richard A. Easterling, "Why Isn't The Whole World Developed," *The Journal of Economic History*, Vol. XLI, No. 1, marzo de 1981, pp. 1-17; véase también Simon Kuznets, "Driving Forces of Economic Growth: What Can We Learn From History," *Weltwirtschaftliches Archiv*, Band 116, Heft 3, 1980, pp. 409-429.
  34. Richard A. Easterlin, *op. cit.*
  35. Esta cita está tomada del libro de William McCord y Arline McCord, *Paths to Progress*, Norton, 1986, según la reseña publicada por *Business Week*, del 8 de septiembre de 1986. Esta revista añade que, según este libro, los países en vías de desarrollo "deben hacer cambios culturales, políticos y sociales profundos. Esto significa mejorar el alfabetismo de manera que nuevas tecnologías puedan ser absorbidas, erradicar la corrupción, limitar el crecimiento de la población y mantener al militar en su lugar," pág. 8.